

# SOCIEDADES COMPLEJAS EN LA SABANA DE BOGOTÁ,

SIGLOS VIII AL XVI D.C.

Braida Enciso  
Monika Therrien  
Compiladoras

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
MINISTERIO DE CULTURA



---

## CONTENIDO

*pág.*

Presentación general MONIKA THERRIEN Y BRAIDA ENCISO .....	9
Introducción al Volumen III MONIKA THERRIEN Y BRAIDA ENCISO .....	15
1. Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la Sabana de Bogotá ANA MARÍA BOADA.....	21
2. Recientes investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sobre la evolución de cacicazgos muiscas. El caso de los Valles de Fúquene y Susa. CARL H. LANGEBAEK .....	59
3. La orfebrería y los cacicazgos muiscas. Los problemas del material arqueológico y las etnias, Sabana de Bogotá ROBERTO LLERAS.....	77
4. El sol del poder. Simbología política entre los muiscas FRANÇOIS CORREA .....	93



# LA ORFEBRERÍA Y LOS CACICAZGOS MUISCAS. LOS PROBLEMAS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO Y LAS ETNIAS SABANA DE BOGOTÁ

**Roberto Lleras Pérez<sup>1</sup>**

## Introducción

La cuestión del contexto cultural de la metalurgia prehispánica de la Cordillera Oriental colombiana ha sido discutida desde hace varias décadas por muchos investigadores. Varios puntos de partida han animado estos estudios: la sismología y la mitología, el nivel de desarrollo tecnológico, la iconografía, la homogeneidad versus la heterogeneidad, etc. Paralelamente etnohistoriadores, antropólogos y arqueólogos plantearon durante cerca de cien años una variedad de panoramas sobre la organización social muisca que no siempre coincidieron ni siquiera en lo que se refiere a los aspectos fundamentales. No siempre se ha contado con suficiente información actualizada para tratar estos dos aspectos y menos aun para relacionarlos adecuadamente. En este artículo intentaremos arrojar algunas luces sobre la relación que, según nuestros datos, existió entre la producción metalúrgica y la organización cacical y, mas concretamente, sobre la influencia que los cacicazgos pudieron tener en la distribución geográfica de las piezas de orfebrería.

Al hacer esta revisión debemos tener presente que, mientras en el caso de los cacicazgos tratamos con información del siglo XVI d.C., para la orfebrería estamos abarcando un periodo de tiempo mucho mas largo que puede remontarse incluso hasta el siglo VII d.C. Contamos con muy poca información cronológica y arqueológica para piezas y conjuntos de orfebrería y, consecuentemente se nos presentan muchas limitaciones a la hora de establecer correlaciones. A esto habría que agregar que la visión que se tiene, aun entre los círculos de especialistas, ha estado tradicionalmente marcada por un par de pasajes aislados de las crónicas españolas del siglo XVI según los cuales los pueblos de Guatavita y Pasca (especialmente el primero) fueron los dos grandes centros de manufactura cuyos artesanos especializados habrían sido los responsables de la fabricación de la mayor parte de los objetos de oro. La veracidad, o por lo menos las implicaciones generales de esta situación, deben examinarse con muchísimo cuidado ya que tomarlas como punto de partida incuestionable puede llevar a conclusiones erróneas.

<sup>1</sup> Ph.D. Instituto de Arqueología de Londres. Subdirector Técnico, Museo del Oro.



En un artículo recientemente publicado (1995) Langebaek discute el tema de la homogeneidad de la orfebrería muisca frente a publicaciones anteriores de otros autores en las cuales se hacen generalizaciones referentes a las características del trabajo del metal en esta zona. Dejaremos para mas adelante la discusión de los planteamientos de Langebaek; por ahora queremos señalar que el enfoque de este artículo constituye un punto de partida, tan bueno como cualquier otro, para discutir la relación entre organización cacical y orfebrería.

La cuestión de homogeneidad versus heterogeneidad puede conducirnos, por supuesto, a niveles de complejidad muy grandes que sería imposible tratar aquí. Una discusión seria sobre la homogeneidad o heterogeneidad de la etnia muisca, vista en forma global, nos llevaría muy lejos del propósito de nuestro estudio. Nos limitaremos, por tanto, a examinar someramente la situación de la organización cacical y a comparar nuestras conclusiones con los datos de la orfebrería.

Una vez que fue posible dejar atrás los postulados ingenuos surgidos en las primeras épocas de los estudios históricos que planteaban la existencia de un "reino" o incluso un "imperio" se abrió paso la posibilidad de partir del modelo cacical como base de la organización social muisca. El esquema de Carneiro modificado por Reichel-Dolmatoff (1966, 1978, 1985) para el territorio colombiano en general, fue luego trabajado por Sylvia Broadbent (1964) y posteriormente revisado, corregido y depurado por Villamarin y Villamarin (1973, 1981), Langebaek (1987) y Londoño (1983). Hoy en día existe cierto grado de consenso entre la mayoría de los arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores de la etnia muisca respecto de la forma general que adoptó el cacicazgo entre los muiscas aun cuando no se haya explicitado por escrito este acuerdo.

## La Sociedad de los orfebres muiscas

En el centro de la organización social muisca, tal y como se entiende hoy en día, está el sistema de parentesco. No es este el lugar para hacer una exposición sobre el complejo panorama de este sistema, sus reglas de matrimonio, descendencia y nomenclatura. Lo que si es importante recalcar es que el parentesco determinó la conformación de las unidades de residencia social, la distribución y tenencia de la tierra, el carácter del liderazgo político y muchísimos otros aspectos de la vida social incluyendo la manufactura de diversos tipos de industrias artesanales. La vinculación a los grupos de parentesco constituyó un aspecto tan primordial de la vida entre los muiscas que sería imposible hablar con propiedad del significado de los vestigios arqueológicos, incluida la orfebrería, sin hacer referencia, así sea marginalmente, al parentesco.

*Uta* y *Sybin*, las células de parentesco básicas, se constituyeron a la vez como unidades territoriales y núcleos poblacionales. Las agrupaciones de *Utas* y *Sybins*, que pudieron haber obedecido a patrones de estructuras duales complejas (Lleras 1992), constituyeron también unidades territoriales llamadas pueblos, aun cuando no presentaban ni la configuración ni la apariencia de los pueblos europeos o americanos coloniales y actuales. Por encima de los pueblos, una buena parte del territorio muisca se organizó en confederaciones de pueblos bajo el mando de caciques mayores (llamados *Uzaques* en el sur del territorio) y, como último y mas alto escalón de la jerarquía, al menos cuatro grandes caciques regionales (Bogotá, Tunja, Duitama y Sogamoso) congregaron a grupos de pueblos y *Uzaques* en estructuras mayores que se encontraban en plena fase de expansión y dominio cuando los europeos llegaron al altiplano en 1537.

Este recuento, bastante bien conocido y hoy en día casi universalmente aceptado, de la estructura social de los muiscas se hace obligatorio como punto de referencia para poder entender las



comparaciones y correlaciones que haremos entre los cacicazgos y las áreas de distribución de la orfebrería. Especialmente importante resulta entender el carácter de los pueblos y sus relaciones con las estructuras jerárquicas inferiores y superiores ya que, desde el punto de vista de las referencias de procedencia el "pueblo" es el primero y, muchas veces, el mas preciso de los datos disponibles. La cuestión es, por supuesto, de una enorme complejidad y presenta variantes locales y regionales de consideración en lo que respecta a las normas que regulaban la sucesión y elección de los caciques y capitanes, el numero de *utas* y *sybins* que conformaban los pueblos, la cantidad de pueblos que se agrupaban en federaciones y las formas concretas de la sujeción y la repartición de la tierra. Solo nos queda por presentar un resumen de lo que, a través de los documentos coloniales, se sabe sobre los artesanos orfebres.

Las menciones encontradas en las crónicas (Castellanos, Aguado, Simon, Rodríguez Freyle, entre otros) coinciden todas en asignar a los individuos y grupos de orfebres especializados un lugar especial y preponderante dentro de la sociedad muisca. De alguna manera parece que el desempeño de este trabajo les confería a estos artesanos cierto status que conllevaba tanto privilegios como la exoneración de trabajos y obligaciones propios del resto de la comunidad. Al parecer dicha situación se derivaba de las características propias de este oficio; el largo entrenamiento que se requería, las dificultades en el dominio de las fundiciones, la atmósfera de misterio que rodeaba la transformación de minerales y metales en bruto en piezas terminadas y la muy fuerte carga religiosa, mitológica y simbólica que acompañaba todo el proceso. Es muy posible que los orfebres fuesen vistos como poseedores y guardianes de complejos secretos y grandes manipuladores de la realidad; similar condición a la que pudieron tener los chamanes como manipuladores de la vida y la muerte, las enfermedades y las curas, los mitos, los sacrificios y las ofrendas.

Las referencias de los cronistas llegan incluso a sugerir la "propiedad" de ciertos caciques (especialmente Guatavita) sobre los artesanos orfebres, lo que arroja ciertas dudas ya que esto implicaría una forma de esclavitud no muy verosímil y del todo incoherente con lo que sabemos de la estructura social muisca. Es posible que los europeos interpretaran cierta forma especial de sujeción de conformidad con su propia y muy estrecha experiencia de las relaciones sociales. Lo que si queda claro, de todas formas, es que el grupo orfebre de Guatavita no solo trabajaba localmente, sino que practicaba cierto grado de transhumancia laboral merced a arreglos en los que intervenían el cacique de Guatavita y otros caciques del territorio. La practica pudo ser común a otros pueblos con gran prestigio orfebre (Pasca, por ejemplo) pero no hay datos seguros sobre esto.

Las noticias etnohistóricas dejan la impresión de un grado muy avanzado de especialización artesanal regional en lo que concierne a la orfebrería. La noción de que Guatavita y Pasca fueron los lugares en los cuales la élite ubicó a sus orfebres y donde se alcanzó el mayor grado de maestría en la producción de piezas de oro no solo quedó grabada como patrimonio de historiadores y etnohistoriadores, sino que además fue seguida por arqueólogos como guía de trabajo de campo (Herrera 1976). Los abundantes hallazgos de oro realizados por los varios exploradores de la laguna de Guatavita (Lleras 1996) y el espectacular encuentro de la balsa muisca en inmediaciones de Pasca han reafirmado esta idea. Nunca se ha confirmado arqueológicamente, sin embargo, el hallazgo de talleres de orfebrería en estos sitios.

Por otro lado, otras áreas y pueblos que no figuraron, como Guatavita y Pasca, en lugar tan preeminente en las crónicas, registran un elevado numero de hallazgos de piezas de oro y vestigios coherentes con una intensa actividad de producción metalúrgica. La relación real y comprobable entre:



- a) Los grandes cacicazgos, centros de poder en los cuales la elite se concentraba y donde, presumiblemente, se efectuaba el mayor consumo de piezas de adorno.
- b) Los centros de peregrinaje y ofrenda donde se consumía la mayor parte de los exvotos metálicos.
- c) Los supuestos talleres y centros de producción y,
- d) Los sitios que registran el mayor numero de hallazgos arqueológicos comprobados,

es bastante mas compleja de lo que puede aparecer a simple vista. La única opción para aclarar el panorama es emprender una exploración comparativa de los datos disponibles.

## La distribución de la orfebrería muisca

Las informaciones sobre la procedencia de las piezas de orfebrería adquiridas por el Museo del Oro desde su fundación y por otras instituciones como el Instituto Colombiano de Antropología, los museos europeos (Musée de l'Homme de París, British Museum de Londres, Museum für Volkerkunde de Berlín y otros) así como aquellas existentes en algunas colecciones privadas y otras registradas en la literatura arqueológica constituyen una importantísima fuente para el estudio de la distribución geográfica de la orfebrería. Hay, por supuesto, que tener en mente las numerosas imprecisiones y los vacíos que se presentan en muchos casos. De todas maneras la conformación de patrones coherentes como los que examinaremos en este apartado nos indica que la información es, en conjunto, precisa y utilizable para los fines que nos proponemos.

Una investigación realizada por el autor como tesis doctoral para el Institute of Archaeology, University College London, ha permitido registrar un total de 3,001 piezas de orfebrería procedentes de la Cordillera Oriental colombiana, o sin procedencia, pero con una tipología que las ubica inequívocamente como manufacturadas en esa área. De este numero 1,849 piezas tienen información confiable sobre su procedencia; de ellas 36 piezas por su tipología indican que fueron manufacturadas en esta región, pero se hallaron por fuera de ella y otras 145 hechas en las áreas arqueológicas Tolima y Quimbaya, fueron descubiertas en la Cordillera Oriental. Esto nos deja con un total de 1,668 piezas de orfebrería hechas y halladas en esta zona cuya distribución puede servirnos como base para discutir la relación entre esta industria en particular y la estructura cacical muisca.

El primer aspecto que debemos tratar se refiere a la marcada diferencia que existe entre los patrones de distribución de las dos principales categorías de piezas metálicas de esta área. Esta particularidad ya había sido anotada por Falchetti (1986) y fue ampliamente confirmada y dotada de soportes estadísticos en la investigación realizada. La orfebrería de la Cordillera Oriental presenta una característica única en el país e incluso en el continente por su dedicación primordial a la factura de figuras votivas. Aproximadamente un 56% de las piezas manufacturadas y halladas en esta región esta constituido por figurinas de ofrenda. El 44% restante lo componen un rango, no muy variado ni muy elaborado en términos técnicos e iconograficos, de piezas de adorno y de pequeños objetos y sobrantes o materias primas de fundición. Adicionalmente se ha comprobado mediante el análisis de los grupos de piezas que originalmente componían *caches* o ensambles votivos, que un numero considerable de piezas de adorno fueron incluidas en estos grupos en calidad de ofrenda.



Lo que resulta enormemente interesante, desde el punto de vista de la discusión que nos hemos propuesto, es que la distribución de las piezas de ofrenda y de los ensambles votivos no es uniforme a lo largo y ancho de la Cordillera Oriental. Para entender la naturaleza de esta distribución particular es necesario volver a las piezas de adorno cuya distribución es bastante uniforme en las subregiones que componían el territorio de las etnias Muisca y Guane en el siglo XVI. En efecto, el 40.6% de las piezas halladas corresponden a la porción sur (Departamento de Cundinamarca incluyendo el Distrito Capital de Bogotá) mientras que el 44.3% corresponde a la porción norte (Departamento de Boyacá). Una fracción menor, apenas el 12.4% proviene de Santander, área que correspondía casi en su totalidad al territorio Guane en el siglo XVI.

Dentro de cada una de estas subregiones hay áreas de concentración específicas que representan, probablemente, zonas de manufactura o uso intensivo de piezas de adorno. No mencionaremos los detalles de la distribución de piezas en Boyacá ya que esta área está, estrictamente hablando, por fuera de los objetivos del presente artículo. En el área de Bogotá-Cundinamarca cerca del 95% de las piezas de adorno se concentran en las siguientes regiones (en orden de importancia):

- 1) Las vertientes sur y occidental del macizo de Sumapaz (Pasca, Fusagasugá, Tibacuy, Cabrera, etc.)
- 2) La vertiente noroccidental de la cordillera hacia el valle del Magdalena (Carmen de Carupa, El Peñon, Yacopí, Viotá, etc.)
- 3) La cuenca de la laguna de Fúquene (Fúquene, Ubaté, Susa, etc.)
- 4) La vertiente suroriental de la cordillera hacia los llanos orientales (Ubaque, Une, Fosca, Quetame, etc.)
- 5) El sector suroccidental de la Sabana de Bogotá (Facatativá, Bojacá, Mosquera, etc.)
- 6) El valle de Guatavita (Guasca, Guatavita, Sesquilé, etc.)
- 7) Bogotá central y su zona aledaña (Fontibón, Bosa, Suba, etc.)

Cuando se examina la distribución de las figuras votivas se pueden observar cambios drásticos. La primera observación al respecto es que el equilibrio observado entre las porciones sur y norte del territorio se rompe bruscamente: La zona sur (Bogotá-Cundinamarca) concentra ahora el 85.7% de las piezas mientras que en la zona norte (Boyacá) solamente se encuentra el 13.1%. La importancia relativa de las subregiones dentro de nuestra área de interés también sufre cambios relevantes; las nuevas áreas de concentración, en orden de importancia, son:

- 1) El sector suroccidental de la sabana de Bogotá.
- 2) El sector norte de la sabana de Bogotá ( Chía, Cota, Sopo, Zipaquirá, etc.)
- 3) Las vertientes sur y occidental del macizo de Sumapaz.
- 4) Bogotá central y su zona aledaña.
- 5) El valle de Guatavita.
- 6) La vertiente suroriental de la cordillera hacia los llanos orientales.
- 7) La cuenca de la laguna de Fúquene.
- 8) La vertiente noroccidental de la cordillera hacia el valle del Magdalena.



La gran preponderancia de la sabana de Bogotá es notable. Este altiplano concentra una proporción muy importante de los hallazgos de piezas de ofrenda que no guarda relación aparente con su extensión territorial ni con lo que sabemos de la densidad de población relativa frente al resto del territorio. ¿Qué significa esto, entonces, en términos de los cacicazgos muisca? ¿Podemos trazar algún tipo de relación entre esta abundancia relativa y la estructura cacical tal y como la hemos definido previamente?

## La peligrosa aventura de la etnohistoria

En este punto forzosamente debemos volver al marco general del territorio muisca. Al hacerlo, queremos de paso señalar los peligros que entraña el confiar excesivamente en los datos de las crónicas y documentos e interpretarlos como evidencia arqueológica. Una de las tradiciones mas fuertemente arraigadas ubica al cacique de Sogamoso como un muy importante líder religioso y al pueblo con su legendario templo como un sitio de peregrinaje fundamental, al menos en la parte norte del territorio. La laguna de Iguaque, por otra parte, figura en los mitos como cuna de la humanidad y como una de las lagunas sagradas en las cuales se podría esperar que las ofrendas fuesen frecuentes y abundantes. La evidencia arqueológica con respecto a estos dos sitios no parece estar sustentando ningún tipo especial de situación. En donde podríamos esperar una frecuencia alta de hallazgos de objetos votivos encontramos una escasez que contrasta enormemente con la información etnohistórica. Ni Sogamoso ni Iguaque han producido una cantidad apreciable de figuras votivas; cualquiera de los pequeños pueblos de la sabana de Bogotá (como Funza o Bojacá), que no merecieron figurar en la lista de los sitios sagrados de los muisca, registra una frecuencia mucho mas alta que la laguna de Bachué o el sitio del Templo del Sol.

La evidencia etnohistórica, sin embargo, apunta en un sentido contrario y parece atestiguar una abundancia de sitios y ofrendas votivas (Cortés 1958, 1960). Esto podría indicar que aquellos objetos, abundantes antes de la conquista, desaparecieron gradualmente a manos de los españoles merced a las sucesivas campañas emprendidas para erradicar la idolatría; pero sabemos que tales campañas también se dieron en la sabana de Bogotá y sus alrededores, aun cuando los documentos pertinentes no hayan sido publicados y examinados como los que se refieren a Boyacá. Y si la depredación europea fue uniforme, como parece haberlo sido, ¿por qué la drástica diferencia en los hallazgos de una y otra zona?

La única respuesta, necesariamente provisional, es que esta distribución refleja una heterogeneidad cultural manifiesta entre el sur y el norte del territorio muisca y que el apacible panorama de la coherencia de la etnohistoria y la arqueología muisca flaquea frente a estos datos. Cuando Langebaek (1995) plantea la heterogeneidad de la orfebrería muisca realmente acierta en lo fundamental; no parece haber existido ni en el tiempo ni el espacio un conjunto uniforme de piezas metálicas. Lo que hemos dado en llamar la orfebrería muisca "típica" es solo un conjunto incompleto que deja de lado centenares de piezas y de lugares "atípicos" que son tan importantes para entender el conjunto como las otras.

El problema del argumento de Langebaek, es sin embargo, que la sustentación confunde datos y perspectivas difíciles de reunir en un solo concepto. El hecho de que las figuras votivas en forma de poste de sacrificio (gavia) aparezcan en su mayoría (no en su totalidad) en el sur del



territorio no quiere decir que las figuras votivas del norte y el sur fuesen diferentes (heterogeneidad); lo que ocurre es que *todas* las figuras votivas, no solo las gavias, son mas abundantes en el sur que en el norte. Tampoco puede pensarse que esto pruebe que tal tipo de sacrificio solo se realizara en determinada región, aquel en donde las figuras que lo representan son mas abundantes, ya que la relación entre la representación del hecho y su ocurrencia real esta lejos de ser comprobada y constituye, en efecto, uno de los mas problemáticos aspectos del sistema votivo muisca.

Aclarado este punto sobre la homogeneidad y la heterogeneidad, es necesario regresar a la información disponible y contrastarla con el marco de la organización cacical para entender si las manifestaciones concretas de la heterogeneidad pueden enlazarse coherentemente con el mapa político muisca de las generaciones que precedieron a la conquista española. En aquellas áreas del sur del territorio en las cuales se formaron federaciones de pueblos cuya historia puede, muy burdamente, ser reconstruida hasta dos o tres generaciones atrás existieron asentamientos de gran importancia en los cuales se debió concentrar una buena parte de los excedentes de producción, en alguna de las etapas de su proceso de circulación. Allí deberían haber tenido su asiento los cercados de los caciques y *uzaques* y las residencias de capitanes y personajes de importancia.

Esta élite tenía un acceso privilegiado a los objetos metálicos de adorno; el uso de la mayor parte de ellos parece haber estado restringido a la posesión de un status particular, tal y como lo han repetido, hasta el cansancio, cronistas e historiadores. Para resumirlo brevemente, allí donde estaba la élite debería haber oro; inversamente donde ella no estaba el oro también debería haber estado ausente. Nuestra lógica, apoyada en los datos documentales de la conquista nos conmina, por tanto, a buscar los adornos muisca en donde estuvieron los personajes que ostentaron cierto grado de poder sociopolítico y religioso en el interior de la etnia muisca.

En este punto podríamos continuar con una interminable retahíla de citas de cronistas y documentos en los cuales figuran innumerables "águilas y caricurries" y al cabo "demostrar" que este presupuesto inicial es cierto. No es este, sin embargo, nuestro propósito. Uno de los objetivos secundarios de este trabajo es el demostrar que muy difícilmente pueden adelantarse trabajos concluyentes sobre aspectos tales como la metalurgia basados casi exclusivamente en la evidencia etnohistórica; los dos ejemplos que ya hemos citado son bastante elocuentes. Por si queda alguna duda recordemos el caso de Lenguazaque, citado en los documentos coloniales como uno de los mas importantes centros orfebres junto con Guatavita y Pasca (Langebaek 1990). El numero de hallazgos de piezas de orfebrería en el municipio de Lenguazaque donde debió estar el antiguo pueblo indígena es, hasta el momento, exactamente cero.

## Coherencias e incoherencias

Para el sector sur del territorio muisca únicamente, que equivale casi exactamente a la porción andina de Cundinamarca, hemos identificado ciertas áreas de concentración de hallazgos de orfebrería, tanto en lo que se refiere a los adornos como a las figuras votivas. La información disponible (Broadbent 1964, Plazas y Falchetti 1973 y Langebaek 1987) indica que en estas áreas existieron en el siglo XVI, o incluso desde finales del siglo XV las siguientes estructuras sociopolíticas (en el mismo orden):



- 1) Los cacicazgos de Fusagasugá, Pasca y Tibacuy en la vertiente occidental del macizo de Sumapaz, sujetos presumiblemente en forma directa al zipazgo y con un control territorial y demográfico importante, especialmente Fusagasugá.
- 2) Pequeños cacicazgos muisca sujetos al zipazgo en la vertiente occidental de la Cordillera en conflicto con las etnias vecinas del valle del Magdalena frente a las cuales se presentaron repliegues considerables. En realidad esta región estuvo principalmente bajo el control de las etnias Panche, Colima, Muzo y Yareguí, aun cuando la existencia de pequeñas colonias muisca no puede descartarse (Lleras 1988).
- 3) Cacicazgos independientes, de magnitud territorial y demográfica moderada, en la cuenca de la laguna de Fúquene.
- 4) El poderoso Uzacazgo de Ubaque que dominó este sector de la vertiente oriental de la cordillera y cuya importancia está bien documentada. Eventualmente Ubaque cayó bajo la sujeción del Zipa.
- 5) Los cacicazgos de Facatativá y sus alrededores, vecinos del Zipa y sujetos a este, con cierta importancia territorial y demográfica y con una posición estratégica clave por su cercanía al valle del Magdalena.
- 6) El cacicazgo de Guatavita, que sujetaba a su vez a otros varios pueblos de la región y que podría entenderse como un Uzacazgo, aunque su importancia religiosa y política era mucho mayor que el de cualquiera otro del sur del territorio muisca. Aun cuando Guatavita estuvo nominalmente sujeto al Zipa la lectura de las crónicas y documentos coloniales permite asignarle un papel muy especial.
- 7) El centro de los pueblos que formaron el zipazgo. Bogotá, Fontibón y las otras capitanías vecinas al cercado del Zipa mismo.

¿Qué concuerda y qué no concuerda aquí? ¿Qué podemos entender a partir del análisis de estas concordancias y discordancias?

En primer lugar tenemos, como podría esperarse, una abundancia de objetos metálicos de adorno en cinco áreas dominadas, en la última fase de la etnohistoria muisca, por cacicazgos importantes y poderosos. Fusagasugá, Ubaque, Facatativá, Guatavita y Bogotá caen dentro de esta categoría; en ellos debió haber, durante algunas generaciones, un número considerable de personajes que utilizaban objetos de este tipo con los cuales fueron enterrados. Esto podría explicar la relativa abundancia de hallazgos accidentales en estas áreas.

Por otro lado, simultáneamente vemos aparecer otras dos áreas para cuya abundancia en hallazgos de orfebrería la anterior explicación no tendría validez. En efecto, las localidades de la vertiente de la cordillera que da hacia el valle del río Magdalena, presentan una de las mayores concentraciones de hallazgos sin que allí se pueda constatar documentalmente la existencia de cacicazgos de relativa importancia; lo mismo ocurre con el área de la cuenca de la laguna de Fúquene que parece haber sido el asiento de numerosas poblaciones pequeñas más que de un solo cacicazgo nuclear. Lo curioso es que estas dos áreas registran concentraciones mucho mayores que las que corresponden a los muy importantes pueblos de Guatavita o del mismo Zipa; de hecho solo la región de Fusagasugá supera la frecuencia observada en la vertiente occidental y en Fúquene.

La existencia de talleres de orfebrería podría explicar en parte tal fenómeno. No sabemos, sin embargo, que en los pueblos de la vertiente occidental existiera ningún taller que mereciera, por



su magnitud e importancia, figurar en los documentos coloniales. Tampoco puede explicarse esta abundancia en términos de la contribución de las etnias del Valle del Magdalena y la Cordillera Central ya que una inmensa proporción de los hallazgos son inconfundiblemente muisca. En cuanto al área de Fúquene se refiere, con seguridad habría quienes achacarían al legendario taller de Lenguaque la abundancia de piezas en el área. Esto podría ser cierto, al menos parcialmente, pero aun no lograría explicar el por qué en Lenguaque mismo no hay nada mientras que son Fúquene, Ubaté y Susa los pueblos en los cuales aparece el oro.

En todo caso, y dejando de lado por ahora estas dos intrigantes discordancias, tenemos una relación bastante evidente entre las áreas de mayor concentración de hallazgos de objetos metálicos de adorno y los territorios ocupados en el siglo XVI por los cacicazgos mas poderosos del sector sur del territorio muisca. Cinco de siete posibles casos caen en esta categoría; esta proporción, de aproximadamente 71%, parece indicar también que puede existir cierto grado de correspondencia temporal entre los vestigios arqueológicos a los cuales nos referimos y las estructuras sociopolíticas que tomamos como marco. No nos atreveríamos, sin embargo, a emitir ninguna afirmación tajante y categórica en ninguno de los dos sentidos. Las limitaciones del material arqueológico, derivadas de la forma en que se obtuvo y de la pérdida de buena parte de su contexto arqueológico, son muchas e imponen que cualquier conclusión que se produzca a partir de ellas se trate con la mayor cautela.

Nuestra proposición, bajo esta óptica, se limita, por tanto, a afirmar que hay un grado alto de correlación entre las áreas de mayor concentración de hallazgos de orfebrería y los territorios ocupados por los cacicazgos mas importantes del sur del territorio muisca. En segundo lugar, afirmaríamos que esta correlación sugiere la probable contemporaneidad de buena parte de la orfebrería y de las estructuras cacicales. Al mismo tiempo, tenemos que recalcar que hay dos muy importantes excepciones con respecto a este patrón para las cuales aun no tenemos ninguna explicación satisfactoria.

En este punto vale la pena complicar un poco mas la discusión. Para lograr esto basta reintroducir lo relativo a la distribución del otro componente de la orfebrería muisca: las figuras votivas. La lista de las áreas de concentración de objetos votivos, expresada ahora en términos de cacicazgos quedaría así:

- 1) Los cacicazgos de Facatativá, Bojacá y Funza, en el suroccidente de la sabana de Bogotá, sujetos al Zipa.
- 2) Los cacicazgos del centro norte de la Sabana de Bogotá, Sopó, Chía, Cota, etc. también sujetos al Zipa.
- 3) Los cacicazgos de Fusagasugá y Pasca, sujetos al Zipa, en la vertiente occidental del Macizo de Sumapaz.
- 4) El área de Bogotá y su zona aledaña, asiento del zipazgo.
- 5) El cacicazgo de Guatavita y los pueblos sujetos a este. Nominalmente obedientes al Zipa.
- 6) El Uzacazgo de Ubaque, sujeto igualmente al Zipa.
- 7) Los cacicazgos independientes de la cuenca de Fúquene.
- 8) Los cacicazgos de la vertiente del Magdalena y los territorios en conflicto con las etnias vecinas.



Vemos repetirse las mismas siete áreas con mayor concentración de adornos y, también, la aparición de una nueva área: el norte de la Sabana de Bogotá. En donde se operan cambios drásticos, es sin embargo en el orden que estas áreas ocupan ahora en nuestra lista; orden que corresponde a la relativa frecuencia de objetos en cada una de ellas. Aquellas dos áreas problemáticas para las cuales no hemos aventurado explicaciones, siguen siendo importantes en términos del número de piezas pero se encuentran ahora en los dos últimos lugares de la lista, lo que demuestra que con respecto a las figuras votivas son menos importantes que las otras áreas de concentración. Lo más notorio es, sin embargo, que la Sabana de Bogotá en conjunto condensa una inmensa proporción de las áreas de concentración. Aun más, las restantes áreas están casi todas en su inmediata vecindad.

No hay, en este grupo de datos, nada que nos permita hacer planteamientos respecto a los sitios de manufactura de figuras votivas. Lo que sí nos está indicando son aquellas áreas preferenciales de deposición de tales objetos. Una inmensa proporción de las figuras votivas en el sur del territorio muisca se ofrendó muy cerca del territorio controlado directamente por el Zipa en el siglo XVI. La contemporaneidad de unas y otras, por supuesto, están lejos de comprobarse.

En conjunto, estos datos sugieren una muy fuerte influencia de las poderosas estructuras cacicales. Tradicionalmente se ha presentado la imagen de las figuras votivas muiscas como objetos de uso "popular" (Plazas 1987), insinuando que estos elementos se manufacturaron descuidadamente y en forma masiva (uso de matrices) para ser usados por cualquier miembro de la comunidad en las ofrendas. La evidencia arqueológica no sustenta estos conceptos. El uso de matrices para la producción de cuentas de collar sí fue muy extendido, pero en lo que se refiere a las figuras votivas solo lo hemos registrado en 9 casos de entre 1,675. La distribución geográfica y, en especial las áreas de concentración, indican que la actividad de deposición de figuras votivas metálicas guarda relación con las estructuras cacicales dominantes en un 75% (6 de 8 áreas) y que, por tanto, debió haber una importante injerencia de la élite en esta práctica religiosa.

El tipo de sitio que esperaríamos ver asociado a concentraciones de figuras votivas sería uno de los varios lugares sagrados. Los cronistas nos dejan una idea bien clara de que las lagunas, los cerros y los templos, entre otros, jugaron este papel entre los muiscas. La existencia de la laguna de Guatavita podría contribuir a explicar, por tanto, la concentración de objetos votivos en ese valle. Si admitimos la existencia del legendario Templo de la Luna en Chía tendríamos otro lugar sagrado que habría dado lugar a una intensa actividad votiva en su vecindad.

Sin embargo, en las otras cuatro áreas de la Sabana y sus vecindades (Facatativá, Fusagasugá, Bogotá y Ubaque) al igual que en Fúquene y la vertiente occidental no hay evidencias ni documentales ni arqueológicas de la existencia de tal tipo de sitios. Sin menospreciar la importancia de sitios sagrados de la magnitud de Guatavita y el papel que ellos jugaron en la deposición de ofrendas, parece más coherente afirmar que fue la presencia de importantes jefes político-religiosos con sus aparatos burocráticos el factor preponderante en que se produjeran, a lo largo del tiempo, las concentraciones que hemos señalado.

La relación entre élite y orfebrería en la Colombia prehispánica no es cosa nueva y ha sido ya ventilada en un sinnúmero de artículos científicos y también en medios masivos de difusión como exposiciones y videos. En la mayor parte de los casos, sin embargo, este concepto está



sustentado tan solo en citas sueltas de documentos o en extrapolaciones de estudios etnográficos; la evidencia arqueológica usualmente brilla por su ausencia. Los datos de campo, de por sí escasísimos, o de análisis de colección se adicionan para sustentar hipótesis previamente construidas.

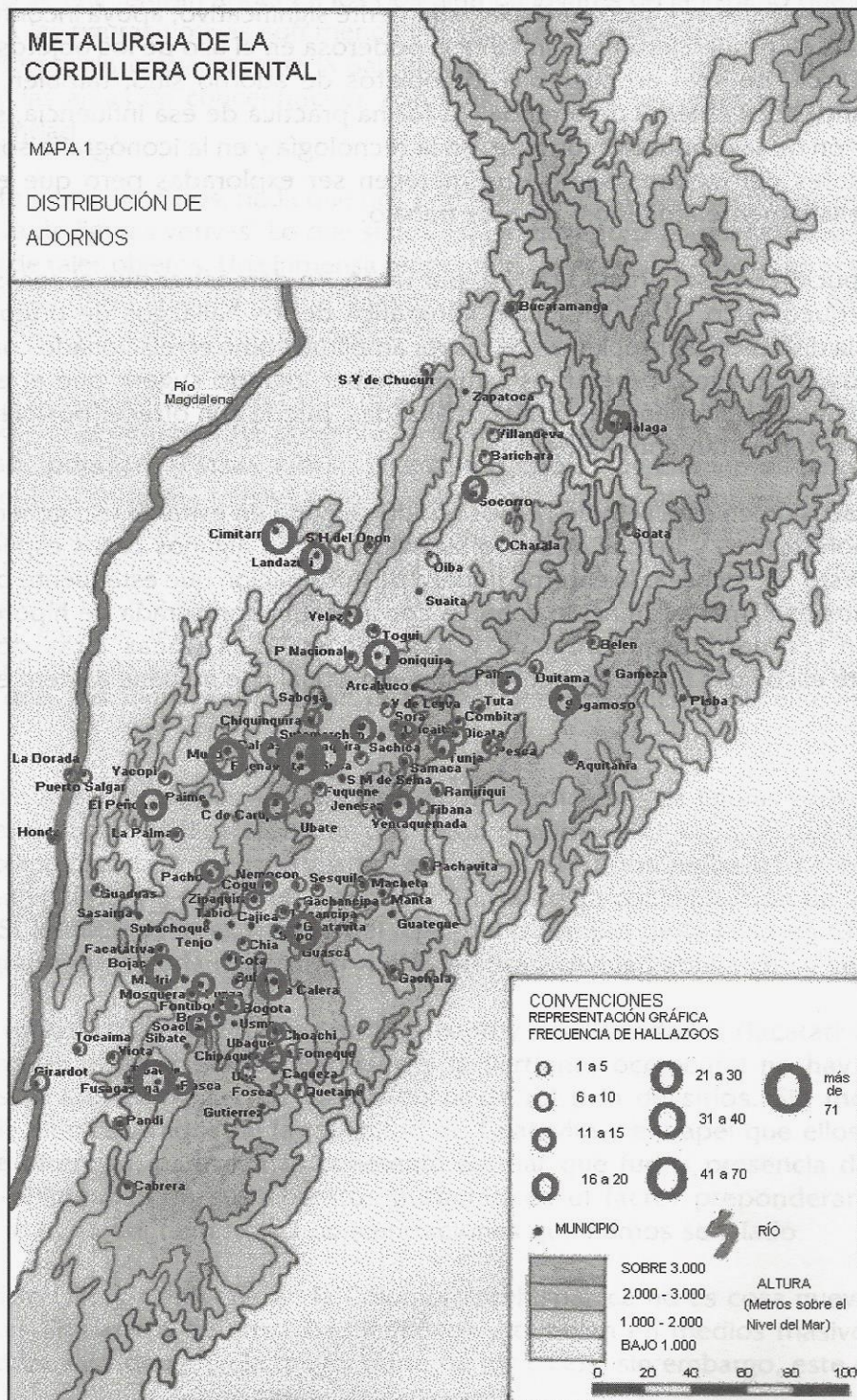
En este caso un rasgo arqueológico particular, altamente significativo, apoya inconfundiblemente la idea de que las élites ejercieron una influencia poderosa en el uso de los objetos metálicos en el territorio muisca, no solo en cuanto a los objetos de adorno sino, también y con mayor énfasis, en cuanto a los objetos de ofrenda. La forma práctica de esa influencia, su concreción en la organización de la producción orfebre, en la tecnología y en la iconografía son otras tantas facetas fascinantes del mismo asunto que merecen ser exploradas pero que escapan a los objetivos, necesariamente limitados, de este trabajo.

Nuestra contribución en este artículo radica, por tanto, en demostrar que el análisis exhaustivo de un rasgo arqueológico - la distribución geográfica de los hallazgos de orfebrería - puede aportar luces a la discusión de problemas de mayor amplitud como el relacionado con la estructura y función de los cacicazgos. Esperamos también haber logrado sugerir que el estudio de las colecciones de museo, altamente descontextualizadas, puede aun ofrecer posibilidades incluso cuando se tratan temas tan complejos.

Al enfocar la discusión en este sentido hemos tenido cuidado en evitar el uso generalizado de las referencias etnohistóricas y hemos criticado su utilización en algunos casos específicos. No se trata, por supuesto, de rechazar la enorme riqueza de información que esta fuente puede aportar; lo que buscamos es llamar la atención sobre la construcción apresurada de hipótesis generales enunciadas en términos arqueológicos y basadas en unas pocas citas documentales, cuidadosamente escogidas para transmitir una imagen global que no tiene asidero en la evidencia arqueológica.

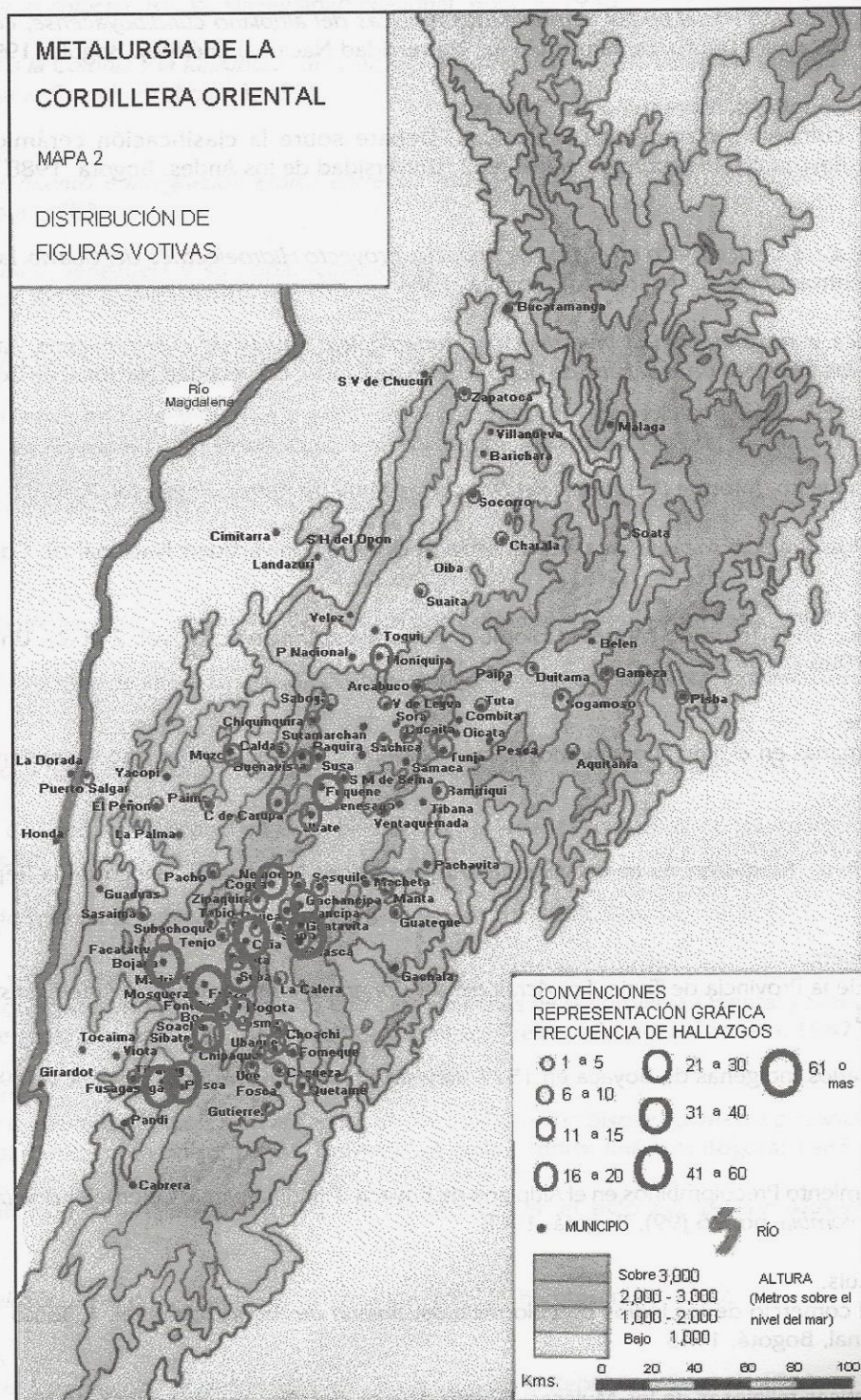


# Mapa 1. Metalurgia de la Cordillera Oriental Distribución de Adornos





## Mapa 2. Metalurgia de la Cordillera Oriental Distribución de Figuras Votivas





## BIBLIOGRAFÍA

Becerra, José Virgilio y Adrián Serna

*Parentesco y organización social en las comunidades muiscas del altiplano cundiboyacense, consideraciones y alternativas interpretativas.* Depto. de Antropología, Universidad Nacional (inédito), Bogotá. 1995

Boada, Ana María; Santiago, Mora y Monika Therrien

La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos. Debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacense. *Revista de Antropología*, vol. IV, no. 2, Universidad de los Andes, Bogotá. 1988

Botiva, Alvaro

*Investigación y rescate arqueológico en el área de impacto. Proyecto Hidroeléctrico del Guavio.* Ia. Parte. Instituto Colombiano de Antropología-ICAN (inédito). Bogotá. 1984

*La fuente histórica y su validez en la investigación arqueológica. Pautas de enterramiento, habitación y sitios ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá.* Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 1976

Broadbent, Sylvia

Excavación en Tunjuelito. Informe Preliminar. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. X, ICAN, Bogotá. 1961

*Los Chibchas. Organización sociopolítica.* Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1964

Tipología Cerámica en el Territorio Muisca. Colombia. *Revista de Antropología*, vol. 2 (1-2). Universidad de los Andes, Bogotá. 1986

Cardale, Marianne

Ocupaciones humanas en el altiplano cundiboyacense. *Boletín Museo del Oro*, año 4, septiembre-diciembre, Bogotá. 1981

Castillo, Neila

*Arqueología de Tunja.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá. 1984

Cortes Alonso, Vicenta

Objetos votivos de la Provincia de Tunja. En: *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas*, San José de Costa Rica. 1958

Visita a los Santuarios Indígenas de Boyaca en 1577. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 9, ICAN, Bogotá. 1960

Donkin, R.A.

Ambiente y Poblamiento Precolombinos en el Altiplano de Boyaca- Cundinamarca, Colombia. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, no. 26 (99), Bogotá. 1968

Duque Gómez, Luis.

Apuntes sobre el comercio de los indios precolombianos. *Boletín de Arqueología*, vol. 1, Tomo 1, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá. 1945

El oro en las practicas religiosas de los Muiscas. *Boletín Museo del Oro*, año 2. Bogotá. 1979



Falchetti, Ana María.

*Arqueología de Sutamarchán*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. 1975

Orfebrería prehispánica en el Altiplano central colombiano. *Boletín Museo del Oro*, no. 25. Bogotá. 1989

Hernández Rodríguez, Guillermo.

*La estructura social chibcha*, vol. VI. Universidad Nacional. Bogotá. 1946

*De los Chibchas a la Colonia y la República, del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia* 1949, Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, Bogotá. 1975

Langebaek, Carl.

*Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI*. Colección Bibliográfica, Banco de la República. Bogotá. 1987

Águilas y caricures. Venezuela y su coparticipación en el área orfebre de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXVII. Bogotá. 1990

*Noticias de caciques muy mayores*. Universidad de los Andes, Bogotá. 1992

Heterogeneidad versus homogeneidad en la arqueología colombiana : una nota crítica y el ejemplo de la orfebrería muisca. *Revista de Antropología y Arqueología*, Universidad de los Andes, Bogotá. 1995a

*Regional Archaeology in the Muisca Territory*. Universidad de los Andes, University of Pittsburgh, Bogotá, Pittsburgh. 1995b

Lleras, Roberto

Un conjunto orfebre asociado a cerámica Guane. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXVI. Bogotá. 1988

*Arqueología del Alto Valle de Tenza*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. 1989

*Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes Orientales*. WAC II, Barquisimeto. 1990

Las estructuras de pensamiento dual en el ámbito de las sociedades indígenas de los Andes Orientales. *Boletín del Museo del Oro*, vol. 40. Bogotá. 1996

*Los ofrendas Muisca en la laguna de Guatavita*. II Encuentro del ICER. Bogotá. 1996

Lleras, Roberto y Carl Langebaek.

Producción agrícola y desarrollo sociopolítico entre los Chibchas de la cordillera Oriental y Serranía de Mérida. En Drennan y Uribe (eds) *Chiefdoms in the Americas*, University Press of America. Lanham. 1987

Londoño, Eduardo.

*La conquista de la laguna de Cucaita para el Zaque. Un hecho militar prehispánico muisca conocido por documentos de archivo*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, (inérito) Bogotá. 1983

Santuarios, santillos y tunjos: objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI. *Boletín Museo del Oro*, No.25. Bogotá. 1989

*El lugar de la religión en la organización social muisca*, WAC II, Barquisimeto. 1992

Margain, Carlos

*Estudio inicial de las colecciones del Museo del Oro*, Banco de la República, Bogotá. 1950



Pérez de Barradas, José.

*Los Muiscas antes de la Conquista*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 1950

*Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. Texto y láminas. Talleres Gráficos Jura. Madrid. 1958

Plazas, Clemencia.

*Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica*. Jorge Plazas. Bogotá. 1975

Función rogativa del oro muisca. *Maguaré*. vol. 5, No. 5. Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Bogotá. 1987

Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti.

*El territorio de los Muiscas a la llegada de los españoles*. Universidad de los Andes, Bogotá. 1973

Reichel-Dolmatoff, Gerardo.

*Colombia, Ancient Peoples and Places*. Thames and Hudson, London. 1965

Colombia indígena. Periodo prehispánico. En: *Manual de Historia de Colombia*, vol.1. Ed. Printer Colombiana, Bogotá. 1978

*Things of beauty replete with meaning: Metals and Crystals in Colombian Indian Cosmology*. Natural History Museum of Los Angeles County. 1981

*Arqueología de Colombia: Un texto introductorio*. Segunda Expedición Botánica, Bogotá. 1985

*Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconografico del Museo del Oro*. Medellín. Editorial Colina. 1988

Rodríguez Freyle, Juan.

*El Carnero: Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá*. (1636) Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación, Bogotá. 1942

Tovar, Hermes.

*Documentos sobre tributación y dominación en la sociedad chibcha*, Universidad Nacional, Bogotá. 1970

Villamarin, Juan and Judith Villamarin.

Kinship and inheritance among the Sabana de Bogotá Chibcha at the time of Spanish Conquest. *Ethnohistory*, vol. 14, no.2, New York. 1973

Chibcha settlement under Spanish rule: 1537-1810. En David Robinson (ed) *Social Fabric and Spatial Structure in Latin American Colonial*. Syracuse. 1979

Parentesco y herencia entre los Chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española. *Universitas Humanística*, año 10, no.16. Universidad Javeriana, Bogotá, 1981

Zerda, Liborio.

*El Dorado*. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus. Imprenta de Silvestre, Bogotá. 1883